

Un aspecto que también hay que tener en cuenta, y para nada de menor importancia que lo comentado anteriormente, es la responsabilidad social que tienen las empresas, las cuales van más allá del simple cumplimiento de las leyes y las normas que constituyen las obligaciones que cualquier empresa debe acatar.

En el panorama actual, dichas responsabilidades también abarca la toma de decisiones de forma consciente, con consideraciones de sostenibilidad, valorando el impacto de las acciones en la población de la zona, en los trabajadores y en el medio ambiente. De este modo, las empresas además de contribuir positivamente al desarrollo socio-económico de la comunidad, son percibidas y reconocidas como un activo de alto valor en su entorno.

El empleo de esta tecnología de desalación contribuye a este objetivo, ya que como se ha mencionado además de ser respetuosa con el medio marino, una parte de la producción puede ser destinada al uso doméstico de la población, factor de gran importancia en Perú dado la escasez y problemática de suministro de agua, y no se requiere el uso de agua continental al cubrirse las necesidades de la industria al 100%.

Son diversos los proyectos exitosos que Acciona Agua ha llevado a cabo empleando dicha tecnología para el aprovechamiento del agua de mar en diversas industrias. Entre ellos podemos destacar la instalación de la planta desaladora de Copiapó (Región de Atacama), Chile, con una capacidad de 34,000 m³/d, habiendo comenzado el suministro de agua a nuestro Cliente Compañía

de Aceros del Pacífico (CAP Minería), cuya finalidad es mixta, para explotación minera y abastecimiento para uso doméstico. El compromiso contractual ha sido operar estas instalaciones garantizando el suministro de agua durante 20 años.

Otro proyecto destacable es la instalación de la primera planta desaladora de carácter industrial, la que implementamos en Talara (zona de Piura al Noreste de Perú), con una capacidad de 2.200 m³/d. En este caso, comenzamos a suministrar agua a Petroperú en su Refinería de Talara en el año 2002 con el compromiso de continuar con este suministro hasta la construcción de una nueva planta enmarcada en un nuevo proyecto.

La planta concentradora incrementará su producción en 38%, logrando el aumento de vida útil de la mina de 23 a 34 años.

Como conclusión, podemos afirmar que la instalación de plantas de desalación por Ósmosis Inversa ha supuesto un gran avance tanto para la industria como para el sector público, aportando una solución fiable y sostenible para el continuo suministro de agua de calidad, sin interferir con las fuentes tradicionales de agua, evitando cualquier impacto negativo en el medioambiente y contribuyendo a la labor socio-ambiental, para el entorno que la rodea. **TM**

